Asignatura Historia de la Educación Título Política y Educación en Fichte Autor Olegario Negrín Fajardo Habla la profesora Gabriela Ozenbach Sauter Día de grabación 21 de enero del 81 Día de emisión 10 de febrero de 1981 Día de emisión 10 de febrero de 1981

propone como fin supremo de la educación a la perfección individual. Fichte se separa de su maestro, o más exactamente, le completa. Él no toma por ley, tal como lo hace Kant, la realización en el individuo de un ideal de pureza y de moralidad, sino que coloca al hombre en la sociedad civil y en el Estado al que pertenece, proponiendo un ideal de perfección y de justicia social. El hombre es un fin en sí, había dicho Kant, pero el ser también uno para los otros, dice Fichte, es lo que le da dignidad al individuo. Cada individuo debe, en la medida de sus fuerzas y en el lugar que le ha sido asignado, trabajar en la obra de la moralización universal. Para Fichte, el hombre no es un ser solitario que puede desarrollarse por sí mismo en función de un ideal absoluto, sino que posee relaciones contingentes con el mundo real en el que está llamado a vivir. La idea de la moralización universal es que el hombre no es un ser solitario, sino que es un ser que tiene la misión de la educación.

en todos sus grados no es solamente formar y cultivar los espíritus y las conciencias a nivel individual, igualmente ha de formar y cultivar hombres destinados a vivir en sociedad. En una palabra, Kant insiste sobre el primer factor del problema de la educación, el individuo. Fichte sobre el segundo, la colectividad. Sin duda, para Fichte como para Kant, la educación del individuo es algo esencial, pero esta educación no debe, según Fichte, perder jamás de vista el interés de la colectividad y en particular de la nación. De esta manera, Fichte completa la teoría pedagógica kantiana. En este apoyo radiofónico repasaremos brevemente algunos aspectos esenciales para la comprensión de la relación entre la política y la educación en Fichte. En primer lugar, veremos cuáles fueron los postulados fundamentales de la educación. En primer lugar, veremos cuáles fueron los postulados fundamentales de la concepción fichtiana, base de su

quehacer filosófico, pedagógico y político, así como el significado que, en este contexto, posee su obra clave por lo que se refiere a la calidad del contenido pedagógico, discursos a la nación alemana en función de las circunstancias históricas. En segundo lugar, hablaremos sobre la necesidad de una educación nueva postulada por Fichte y de las características que, según él, debería reunir para conseguir el objetivo de unificación del país y regeneración moral y social de la nación alemana. Por último, analizaremos el significado que posee en Fichte la educación nacional, así como el rol del Estado y el de los particulares. Hablaremos ahora de la concepción social de Fichte. Las concepciones sociales de Fichte no se apoyan en considerar que la educación nacional es una forma de vida, sino que es una forma de vida que se puede hacer en la vida de los que no se pueden hacer en la vida de los que no se pueden hacer en la vida de los que no se pueden hacer en la vida de los

de suprimir la pobreza, de asegurar a todos una parte del bienestar. Su ideal es desinteresado, es el de un filósofo, no el de un economista, en una época donde la moral consiste en conseguir para sí la mayor cantidad posible de bienes sin tener en cuenta el interés de la colectividad. Fichte protesta con energía contra tal inmoral situación en sus discursos, señalando los deberes que impone la solidaridad. En este sentido, su programa será desarrollar el espíritu de abnegación y de sacrificio, enseñar sobre todo a la juventud a

conseguir el bien común, a tender hacia él, al deber por el deber, sin recibir a cambio ninguna remuneración. A la Alemania de los años de Fichte la entristecían hechos tan infortunados como la segregación que sufrían desde antaño y la derrota reciente, invasión napoleónica. En este ambiente de pescadero,

sí mismo nacional, desorganización social y económica, Fichte hace un llamamiento a la nación alemana exaltando su nacionalismo contra los invasores de la patria. Pronuncia sucesivamente 14 discursos. En los primeros describe la situación moral de Alemania vencida y la necesidad de levantar el espíritu nacional, así como la imposibilidad de realizar esta gran obra de una manera sólida, sin transformar antes la educación. Más aún, según Fichte, Alemania tiene el derecho y el deber de levantar hasta su propio nivel al resto de la humanidad. Esta misión requerirá una formación concreta y esmerada, libre de verbalismos e intelectualismos. El hombre capaz de realizar ese tipo de educación ha de ser Pestalozzi. Fichte muestra tal entusiasmo por la teoría y el quehacer educativo Pestalozzi, que es el quehacer educativo de la humanidad. Pestalozzi es el hombre elegido por la

providencia para contribuir a la regeneración del pueblo alemán y para permitir a la humanidad comprender la doctrina de la ciencia. En síntesis, Fichte en sus discursos intenta mostrar cómo es posible mediante una educación bien dirigida operar la regeneración moral, no sólo de algunos individuos, sino de una nación entera e incluso de la humanidad. Tal es el noble propósito, dice Duprois, que Fichte propone a sus compatriotas en la citada obra. En sus discursos, Fichte analiza con agudeza la situación en la que había caído Alemania, según sus propias palabras, por el profundo egoísmo de gobernantes y gobernados y por la imitación servil de lo extranjero. La corrupción nacional y la común degradación a la que había llegado el pueblo alemán sólo podía ser superada por un cambio radical de la conducta de la humanidad. Fichte, en su libro, se refiere a la situación de los alemanes, empezando una nueva vida mediante una nueva vida.

una educación nueva, esto es, una educación moral y nacional que transforme radicalmente al individuo. Según el propio autor, el pueblo alemán es el único que se ha conservado puro y sin mezclas y el único, por consiguiente, capaz de realizar el plan de regeneración de la humanidad mediante una educación nueva y transformadora. Esta nueva educación requería una serie de características que superaran los defectos de la educación tradicional. Piensa Fichte que la educación debe posibilitar la formación en el alumno de las ideas del bien y del deber, evitando el egoísmo y todas las pasiones inútiles. El nuevo sistema habituará al alumno a hacerlo todo con amor, sin interés de ningún tipo. En Fichte, al igual que en Kant, la actividad personal y espontánea del alumno es el factor esencial de toda educación. Por otra parte, la inteligencia es una energía activa que se puede utilizar para hacer el trabajo de la educación. La inteligencia es una energía activa que se puede utilizar

y las leyes de la actividad lo son también de la vida intelectual. Como Kant, Fichte preconiza el esfuerzo. Para él, los medios apropiados para el cultivo de la inteligencia lo deben ser también para el desarrollo de la voluntad. No se pueden perfeccionar las facultades activas del espíritu sin desarrollar a un tiempo todas las potencialidades de la moralidad y recíprocamente no se pueden fecundar tales potencialidades sin hacer trabajar todas las facultades activas. Pero la realización de este ideal de educación necesita de una condición indispensable, que los alumnos sean enteramente separados de la sociedad

corrompida. Dice Fichte, ellos deberán vivir en un medio especial. Aunque Fichte, como dijimos anteriormente, está sobre todo inspirado en las ideas de Pestero, en esta ocasión se separa por completo de la interpretación pestaloziana de la educación en la familia y paz.

a la familia. Los niños separados de la sociedad adulta en instituciones especiales serán educados por maestros rigurosamente seleccionados. Absolutamente separados de sus padres constituirán una pequeña sociedad cerrada fundada sobre la razón y el orden mismo, sin castigos ni recompensas. Los propios elogios serán suprimidos. Cada uno trabajará por el bien de la comunidad sin irritarse de que otros puedan hacer menos que él. La nueva educación debe atender a todos sin excepción, no estará al servicio de una clase, sino de la nación entera. Por otra parte, Fichten no encuentra razón para la separación escolar de sexos y pide que los dos sexos sean educados en común. Además, se potenciará el trabajo manual y el aprendizaje de un oficio, salvo para aquellos alumnos destinados a los estudios superiores, y se habituará al alumno a la educación de la comunidad. El alumno debe tener un buen rendimiento físico por el esfuerzo y la fatiga.

La educación nacional y el rol del Estado. Pero, ¿a quién debe ser confiada la misión de reorganizar la educación nacional? Fichte opina que tal misión debe ser la única importante para todo buen patriota, pero que en última instancia es el Estado el que por poseer la fuerza y el poder económico y político ha de ponerse a disposición de la causa de regeneración nacional. Dice Fichte, la puesta en marcha de un plan general de educación nacional. No obstante, piensa Fichte que la iniciativa de la Comisión de Educación Nacional

privada debe ser aprovechada en los primeros momentos y propone la formación de asociaciones en cada pueblo en favor de la instrucción. Pero si el Estado rehúsa emprender la tarea que le incumbe, los particulares tomarán su lugar y adquirirán para sí la gloria de la iniciativa para tan magna y necesaria obra. El efecto de los discursos a la nación alemana fue considerable, no sólo en Berlín donde fueron pronunciados, sino en toda Alemania. El pensamiento sociopolítico y educativo fichteano es seguramente muy discutible desde nuestros planteamientos actuales, pero los méritos contraídos por su trabajo teórico y especulativo son enormes. En primer lugar, porque Fichte fue un hombre de su época que analizó de una manera cruda la realidad de su patria y propuso una serie de medidas para la regeneración moral y social de la misma. En segundo lugar, porque el sistema educativo que propuso, si bien

ha sido manipulado y mal interpretado posee una calidad humana enorme, lo que quizás le permitió alejarse con cierta frecuencia de la realidad y entrar en el campo de la utopía pedagógica.